

Sólo con un plazo que dé estabilidad a este marco de debate se podrá obtener un resultado positivo.

Pero para eso el ayuntamiento debe tener confianza en su propia ciudadanía. Una confianza que ha negado al decidir el modelo de gestión y participación del Centro Comunitario del Casino de la Reina, al recluir a los colectivos del barrio a una sala del mismo y al proponer una forma de intervención que se centra más en la colaboración con los propios planes del ayuntamiento que en el desarrollo de la libre iniciativa social.

Para ello también la propiedad debería manifestar un criterio abierto. Pero su primer paso ha sido presentar una denuncia, a pesar de ser conscientes de que no pueden llevar a cabo inmediatamente ninguna operación. La propiedad tampoco tiene las manos libres. A pesar de haber procurado la degradación del edificio y obtener así una declaración de ruinas –y la resolución de ese expediente está aún pendiente- y haber esperado paciente y especulativamente la recalificación del edificio –que estuvo parcialmente protegido-, el edificio, orgulloso, se resiste, y una operación de derribo y un proyecto de nueva construcción están condicionados a los permisos municipales y a los nuevos plazos que establece la Ley del Suelo.

Para ello también los jueces a quien corresponde tomar una decisión inmediata deberían tener la flexibilidad suficiente para considerar que una iniciativa que cuenta con una amplia legitimidad social, como es la okupación de El Laboratorio –apoyada por numerosos colectivos y personas de muy diverso tipo-, reclama, más que un inmediato desalojo, un periodo suficiente de tiempo para que el debate social se produzca con la calma y participación necesarias.

Nuestro compromiso pasa también por facilitar un proyecto técnico que demuestre la viabilidad de un uso alternativo de este edificio. Tratemos de buscar entonces para este edificio un futuro diferente del que la especulación, con la dejadez institucional, pretende. Lo que está en juego es la construcción y la defensa de los derechos de ciudadanía (vivienda, socialización, reunión, expresión y comunicación, derechos sociales y económicos amenazados). Buscamos, como tant@s otr@s, ejercer esos derechos y crear el espacio capaz de responder a las nuevas demandas sociales, también por medio del diálogo.

Mientras tanto, El Laboratorio, con sus limitaciones y su precariedad –cada vez menores-, funcionará como siempre: abierto a cualquier propuesta de actividad, receptivo con las iniciativas que necesitan espacios para desarrollarse, comprometido con la necesidad de abrir terrenos para el debate, la comunicación, la creatividad, la experimentación, la transformación de este mundo. "Porque otro barrio y otro mundo son posibles", se cantaba en el carnaval del sábado pasado. La búsqueda de esa posibilidad es nuestro compromiso.